

IMPLÍCITOS

Se dice, de que cuando se habla, se dice mucho más que lo explicitado. Y se dice también, que cuando se habla, es más importante lo que se calla que lo que se dice. La comunicación en los medios, parece contaminar. De ella se dice, que no dice todo lo que hay para decir porque no todo se puede decir. Se dice también, que blá blá blá.

Las personas no se entienden hablando, no por lo que dicen, sino por lo que no dicen. Pero no por lo que ocultan, sino por sus implícitos, por aquello que hasta pueden no saber de ellas mismas.

Se dice que no por hablar más, se dice mucho más. A veces, las palabras envuelven, ensucian, ensordecen y hasta obnubilan. Será por eso que se dice que, hay que hablar sólo cuando las palabras tengan más valor que el silencio. Es cuando hablar se convierte en ruido. Y de eso hay mucho, se dice.

En las redes sociales, circula aquello de que “el que calla no siempre otorga, a veces no tiene ganas de discutir con idiotas”. Lentamente, en algunos espacios, las palabras comenzaron a perder el valor que siempre tuvieron. Los poetas, los comunicadores, los impacientes, los charlatanes y los creyentes en que “hablando la gente se entiende”; seguirán defendiéndola. No son, ni quieren ser, “dueños de sus silencios y esclavos de sus palabras”.

Pero, ¿qué queda sin ellas?. El silencio y los implícitos. Otros mundos, otras dimensiones. Otro modo de buscar las verdades tan buscadas. Y esto de “el que calla no siempre otorga...”, envía a la dimensión de los implícitos. Bien leída dice: no se queden *con lo que siempre se dice* de que “el que calla otorga”. El callar, el silencio, puede suponer significados diferentes.

Se afirma que mentir no es lo mismo que ocultar. Ocultar es callar y mentir es reemplazar una verdad por otra (aunque no sea tan verdadera). El mejor jugador de truco, dicen, es el que mejor miente y el que mejor juega de callado. Deporte típicamente argentino por otro lado. En este juego, el silencio y la mentira, juegan con los implícitos para desorientar al contrincante. Es que en la vida como en el truco; con el silencio y la mentira; todo puede ser o no ser. Pero como en algo hay que creer, hay quienes eligen creer en las palabras dichas y quienes eligen creer en los implícitos del callar.

Nos casamos, “hasta que la muerte nos separe”, se decía esperanzadamente. Pero estas son las palabras dichas. El implícito es: cuando alguien propuso esto, el promedio de vida era de 40 años, no existían las vacunas, los antibióticos ni las anestias. Pero sí existían epidemias, infecciones, guerras permanentes, saqueos y remedios caseros junto a infinitas supersticiones. Con seguridad en este contexto, solo la muerte podía separar a quienes decidían vivir juntos. En este caso, los implícitos dicen verdades que las palabras no dicen.

Lo mismo sucede con los celos en las parejas. Lo dicho es: “te quiero tanto, tanto; que temo perderte y por eso te celo”. Un implícito podría ser: la valoración es un monto fijo y no divisible ni compartible. Te valoro, tanto, tanto; que la valoración queda de tu lado y el desvalor del mío. Otro implícito podría ser: te quiero y eso te hace de mi propiedad. Esto es, lo propio no se comparte y menos aún en un mundo lleno de usurpadoras/es, hambrientas/os y desesperadas/os de afecto. Es la propiedad privada en el mundo de los afectos.

Pero hay otro tipo de implícitos que podríamos considerar más centrales, nucleares. ¿Hizo alguna vez una lista detallada de aquello que para usted está bien y está mal?. ¿Una lista detallada de aquello que para usted es lo bueno y lo malo?. ¿Una detallada de lo que para usted es justo e injusto?. ¿Otra de lo que para usted es verdadero y falso?. ¿Otra lista detallada de lo que para usted es negociable y no negociable?. ¿Otra lista de qué cosas cree usted que es capaz de hacer y qué no?. Ardua pero recomendable y loable tarea. Eso sí, hasta podrían encontrarse contradicciones entre las listas.

Todos estos pares, el bien y el mal; lo malo y lo bueno; lo justo e injusto, lo verdadero y falso; lo negociable y no negociable; de qué es capaz y de qué no; funcionan de manera implícita, tácita. Y su importancia está en que estos pares (como tantos otros), casi nunca revisados y siempre supuestos; constituyen una parte importante de la identidad. Esto es, su particular organización, configuración, ordenamiento; hacen que usted sea usted y no otra persona. Forman el núcleo duro de su identidad, por tanto, lo más difícil de cambiar.

Revisarlos provoca una gran inestabilidad emocional y una reacción lógica de rechazo al cuestionamiento de este ordenamiento. Estos pares tácitos o implícitos; inciden y deciden en sus juicios más racionales. También en sus actitudes, decisiones y acciones. Y lo más importante, detalle no menor, es que son invisibles a los propios ojos, autónomos, soberanos. Quizás desconocidos al propio entendimiento. No por casualidad se impuso hace muchos siglos atrás, aquel “Conócete a ti mismo”. “Si mi madre no me quiso, ¿quién me va a querer”?, dijo una vez un paciente. Y lo decía con tanta seguridad que sorprendía.

En nuestros primeros años contamos con limitados recursos cognitivos, una gran maleabilidad cognitiva y fuerte dependencia emocional. Los significados familiares/sociales son incorporados como propios sin procesarlos. Mas aún si son producidos por personas con las que se da una fuerte relación emocional. Palabras, opiniones, enojos, comentarios quedan “grabadas a fuego”. Y así definen situaciones, ordenan y significan la experiencia, fijan valoraciones, califican o descalifican, hacen juicio de valor. Significados

creados a partir de situaciones en las que se juega por ejemplo, nada menos que, el ser tenido en cuenta/ser ignorado; ser reconocido/ser descalificado; y ser aprobado/ser desaprobado.

Estos supuestos implícitos, dicen mucho más de las personas que todas las palabras que pueda decir. El ya nombrado "conócete a ti mismo". Si no se los conoce, se corre serios riesgos de ser una persona desconocida para uno mismo. ¿Cómo estar seguro de que realmente conoce a alguien?. ¿Y si ese alguien es uno mismo?.

Raúl G. Koffman